

## Mexicano por naturalización

Testigo de rituales mágicos para cambiar la suerte, atraer el amor o liberarse de la mala voluntad de hombres celosos o esposas engañadas.

texto: VALENTINA RIQUELME • foto: FEDERICO GAMA

**PIRUL**  
(Pirú, Árbol del Perú,  
Mulli)  
*Schinus Molle*

**Género:** *Schinus*.  
**Especie:** *Molle*.  
**Familia:** Anacardiaceas.  
**Origen geográfico:** Región andina, principalmente Perú, y hacia Ecuador, Chile y Bolivia.  
**Corteza:** Rugosa, fisurada, color marrón oscuro, tallo nudoso.  
**Forma de la planta:** Copa redondeada y abierta. Sus ramas y hojas son flexibles.  
**Altura:** De 4 a 15 m.  
**Hojas:** Perennes, alternas y compuestas.  
**Color:** Verde amarillento de ambos lados.  
**Tamaño:** De 15 a 30 cm. Tienen de 19 a 41 pequeñas hojas.  
**Flores:** Unisexuales. Pequeñas y numerosas. La flor es blanca, pero el pistilo, en las flores femeninas, y los estambres, en las masculinas, son amarillos.  
**Época de flores:** Primavera.  
**Frutos:** Racimos rojizos.  
**Época de frutos:** Verano-otoño e invierno.

En el imaginario patriota se piensa que es mexicano, pero viene de más al sur. Dicen que se llama así por su lugar de origen, dicen que pirul, aunque sea difícil de creer, es una derivación de Perú. Del Perú, del perul, del pirul.

Su arribo fue a la Nueva España, hace más de tres siglos, e igual que muchos otros inmigrantes, el tiempo lo volvió mexicano por naturalización.\* En ese proceso, este nuevo residente perdió el acento de su lengua original y ahora existen palabras en otomí, náhuatl y zapoteca para nombrarlo.

Vive en los altiplanos, en los suelos pobres de llanos secos o en pedregales repletos de tarántulas y alacranes. Su corteza, atiborrada de nudos, atestigua solidez frente a la rudeza del ambiente. La madera se retuerce y anuda en chipotes que recuerdan rodillas chuecas y huesudas. Pareciera que es terco, rejego y aguantador, igual que las características de las que se precian poseedores los mexicanos por nacimiento.

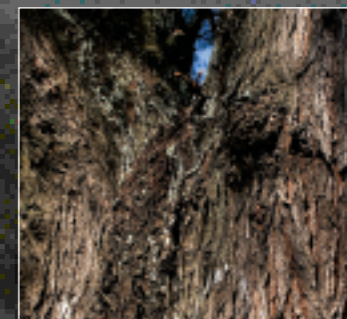
Su tronco puede dividirse, desde muy abajo, en ramas anchas y fuertes, casi como si fueran troncos sustitutos. Por eso, es fácil de trepar no sólo para lagartijas que se tuestan al sol, sino también para niños que al caer se llenan de cicatrices. Son parte de las celebraciones de la infancia. Se cuelgan piñatas en cumpleaños y posadas y se defiende el honor con cerbatanas y resorteras desde la trinchera de sus ramas. Manos, brazos y piernas regresan a casa después de una tarde de juegos

embarrados de una sustancia pegajosa que huele a las aventuras en el pirul. Un olor a madera penetrante con mucho de pimienta, un poco de clavo y algo de resina.

Los frutos son una versión rosa, más femenina, de la pimienta, con la que a pesar de no tener parentesco botánico, se asemeja en aspecto, olor y sabor. Son bolitas pequeñas que primero fueron verdes y carnosas, y después secas y rosadas.

Tiene un aspecto algo vetusto. Las ramas y hojas cuelgan del árbol como desmayadas, como si no tuvieran voluntad. Sin embargo, en cuanto el viento sopla, comienzan a moverse mágicamente con su vaivén, barriendo concienzudamente una dimensión invisible. Atestiguan un cotidiano regreso a la vida desde el inframundo y tal vez por esta habilidad de traspasar la muerte, el pirul se usa comúnmente para alejar espíritus o recuperar la salud en todo tipo de baños curativos, limpias y rituales.

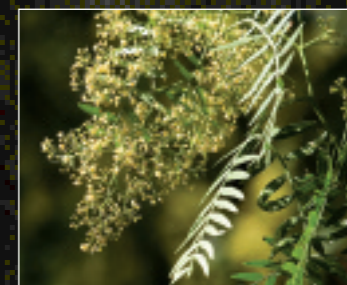
Tiene 10, 15, 20 y hasta 50 usos medicinales y cosméticos, como si fuera tónico milagroso que un merolico anuncia en ferias. Es bueno para los pulmones, el hígado, el riñón y la vejiga. Cura las reumas y alivia la constipación. Cicatriza heridas y suaviza los dolores de cabeza, garganta, piernas y muelas. Mejora la vista y ayuda a adelgazar, y hasta combate esas enfermedades de las que nadie quiere hablar, esas que se contraen en momentos de fiebres y calenturas que queman el cuerpo y el alma. •



Su corteza, atiborrada de nudos, atestigua solidez frente a la rudeza del ambiente.



Los frutos se asemejan a la pimienta en aspecto, olor y sabor. Primero son verdes y carnosos y después rosados.



Sus hojas son perennes y compuestas, es decir que varias hojas salen de la misma yema y comparten la misma nervadura central.

### Referencias

\* J. Rzedowski y G. Calderón de Rzedowski, "Anacardiaceae". En J. Rzedowski et al. (eds.), *Flora del Bajío y regiones adyacentes*. Fascículo 78. Pátzcuaro, Instituto de Ecología, 1999.